

ENTREVISTA A NÚRIA MARÍN

Nuria Marín será elegida hoy por el pleno municipal alcaldesa de L'Hospitalet en sustitución de Celestino Corbacho. Afronta el reto de gobernar una ciudad que, a su juicio, responde a los retos con soluciones

"La inmigración no tiene privilegios en L'Hospitalet"

RAMON SUÑÉ / RAÚL MONTILLA

LA VANGUARDIA, 19.04.08

En el despacho que fue de Celestino Corbacho, Nuria Marín (1963) ha puesto ya su toque personal: flores, el libro de Zapatero de Suso del Toro y otro libro del escultor Arranz Bravo. Teniente de alcalde de L'Hospitalet desde 1999, ha sido mujer de confianza del nuevo ministro de Trabajo e Inmigración y protagonista de las principales decisiones de la ciudad.

¿Algún consejo de Corbacho?

Llevamos 19 años trabajando juntos, y consejos mutuos han habido muchos. Estos días hemos hablado por teléfono y comentado algunos cambios. Su principal consejo es que tengo tiempo y que no me dé prisa en tomar decisiones. Acceder a la alcaldía tras ganar unas elecciones o hacerlo ahora es muy distinto. Los compromisos adquiridos con la ciudadanía están ya fijados y explicados. Tenemos que cumplirlos con la flexibilidad necesaria para abordar los cambios que se requieran.

¿Qué grandes proyectos pilotará en los próximos tres años?

Las ciudades nunca se acaban. Quedan proyectos muy importantes: Can Rigalt, la L9 del metro, la transformación de la Granvia hasta el río, el soterramiento de las líneas de Renfe... Trabajamos en todos estos proyectos, pero vamos a seguir transformando los barrios para que sean más accesibles a los ciudadanos. Sería un error fijarnos tan sólo en la gran obra.

Con el nombramiento de Celestino Corbacho como ministro de Inmigración se ha hablado mucho de su modelo de gestión de este fenómeno. ¿Es L'Hospitalet una ciudad laboratorio de las políticas de inmigración?

La inmigración se instaló en la ciudad de una forma muy rápida y no hemos querido que la situación nos gobierne a nosotros, sino al contrario. La inmigración en sí no es un problema, pero los problemas se pueden producir en el espacio público, en la escuela, en la comunidad. En L'Hospitalet no contemplamos este fenómeno como algo bucólico, lo asumimos de forma práctica. En el control de las actividades económicas somos muy rigurosos. No permitiremos que nadie que acaba de llegar se rija por normas diferentes de las establecidas. Para eso hacen falta los cuerpos de seguridad, educadores y mediadores, y hay que abordar el fenómeno en la escuela.

El 24% de la población de la ciudad es inmigrante. ¿Es este el límite?

No sé si estamos llegando al límite, pero ir más allá desequilibraría estacionalmente la situación. La realidad es complicada porque un alcalde o una alcaldesa no pueden poner, de ninguna forma, una barrera en la entrada de su ciudad. Ahora estamos en una situación de bastante equilibrio, aunque no todos los barrios tienen mismo índice de inmigración: algunos están por debajo de la media catalana y otros, como la Torrassa, donde yo vivo, llegan al 35%.

En estos barrios se percibe que la Administración atiende mejor las necesidades de los recién llegados...

No es así, pero la percepción es esa. La gente dice, por ejemplo, que los inmigrantes no pagan impuestos o que lo tienen más fácil para acceder a las prestaciones sociales. Y si no aumentas tus políticas sociales y aplicas más recursos para todo el mundo habrá gente que se sentirá excluida y creerá que llegan los otros y se lo quedan todo. En cualquier caso, no es cierto que los inmigrantes gozan de privilegios. En L'Hospitalet no hay ninguna discriminación con ellos, ni negativa ni positiva.

L'Hospitalet ya ha construido una identidad propia. ¿Es el momento de competir con Barcelona?

No tenemos que competir. Con el alcalde Hereu tengo una magnífica relación y trabajamos en proyectos comunes. Esta ciudad no ha de estar por encima ni por debajo de ninguna otra. Siempre intentaremos dialogar, pero si en algún momento tenemos que confrontarnos con Barcelona, lo haremos.

¿Ya no quedan complejos de ciudad periférica?

No. Accedo a la alcaldía en un gran momento de la ciudad, mientras que Barcelona no tiene posibilidad de expansión o de incorporar equipamientos de gran magnitud, en este sentido está bastante agotada. L'Hospitalet está en un momento excelente para ofrecer, aunque seremos selectivos. No diremos sí a cualquier cosa, queremos una ciudad de calidad. Que nadie piense que si Barcelona no puede o no quiere tener algo, L'Hospitalet estará encantada en recibirlo. Ofrecemos centralidad.